

# EL CORREO DE LEVANTE

DIARIO DE LA TARDE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza de Cádiz (antiguo local del Gobierno Civil)

MURCIA 30 DE MAYO DE 1901

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Murcia, un mes. . . . . pesetas 1  
Fuera, trimestre. . . . . 3  
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

NUM. 532

## DE ACTUALIDAD

### PROBLEMA VITAL

El problema tan vital para esta región murciana, de las obras de defensa contra las inundaciones, vuelve a estar de nuevo sobre el tapete y a ocupar preferentemente la atención de la prensa.

Ya en días pasados dimos cuenta de lo ocurrido en este particular, publicando la carta del Sr. Lopez Puigcerver al alcalde de esta capital, Sr. Dáño y encareciendo de igual modo las gestiones en este asunto practicadas por el Sr. Canalejas.

Hijos adoptivos de Murcia ambos ilustres ex-ministros liberales, han acreditado una vez más su interés, que tan de agradecer es, por las cosas y los intereses de nuestra ciudad.

También el Sr. Muguruza, distinguido ingeniero director de dichas obras, ha acreditado una vez más su celo por las mismas, haciendo viajes a Madrid para gestionar la no disminución del personal a las mismas afecto, así como el incremento y avance de aquellas.

El Sr. Muguruza, que en todo lo referente a dichas obras procede, más que como un funcionario público como un murciano amatísimo, merece también el reconocimiento de la región toda.

El Sr. Alcalde de Murcia, apenas dada la voz de alarma en el Ayuntamiento por el celoso concejal señor Hernández Illán, se apresuró a dirigirse a aquellas personalidades, que como el Sr. Lopez Puigcerver, podían interesarse de un modo eficaz en el asunto.

Nuestros lectores ya conocen la carta dirigida a dicho ex-ministro y jefe del partido liberal de la provincia por el ministro de Agricultura Sr. Villanueva, en la que este manifiesta que lejos de pensar en disminuir el personal técnico de las referidas obras, tiene el propósito de aumentarlo.

«Preciso será que no dejen este asunto de la mano, tanto nuestros respetables amigos los Sres. Puigcerver y Canalejas como los nuevos representantes de Murcia en el parlamento, hasta conseguir para dichas tan necesarias y trascendentales obras de defensa, un avance definitivo.»

Pocos asuntos afectarán tanto a nuestra región como este problema vitalísimo, para el cual toda atención es poca y que de tal modo requiere el esfuerzo perseverante de cuántos se interesan por nuestras necesidades, haciéndose acreedores a nuestra perdurable gratitud.

## PLUMAZOS

### Un murciano insigne.

Con mucho gusto hemos leído el entusiasta artículo, que «Gil Blas de Santillana» ha dedicado en *El País* al eminente maestro Caballero: artículo que es un cumplido testimonio de justicia, en homenaje del gran compositor murciano.

Caballero, el más inspirado, sin duda alguna de nuestros compositores, el representante genuino de la zarzuela clásica española, el músico fresco, genial, inagotable, grande, merece sin duda alguna el homenaje que para él propone el distinguido periodista.

«Caballero» dice aquel—es una gloria nacional tan grande como las de Camponor y Zorrilla... Ese anciano que aun nos electriza con su arte maravilloso merece una apoteosis, una coro-

nación, algo que en vida le demuestre que deja en España una estela de admiración, de fama, de aplausos, de cariño». Como murcianos nos enorgullecimos la proposición y como admiradores de Caballero nos asociamos a ella: el gran músico, el compositor español por excelencia, el autor de tantas hermosas producciones, bien merece recibir en vida un homenaje de la admiración y el cariño de la patria a la que ha dado gloria en el mundo del arte y deleitado con sus más puras emociones.

### INSTANTANEAS

## La Virgen de Mayo

Cuando Mayo abre sus flores y se viste de esmeraldas y se adorna con guirnaldas de matizados colores, parece un gran templo el mundo a la Virgen destinado por Dios mismo edificado en un misterio profundo.

Templo azul, templo grandioso que el divino altar encierra, donde del cielo a la tierra vive el Amor más hermoso.

La Virgen que en los altares flores recibe a porfir, la Virgen de más valía de los tronos seculares.

Es de admirar esa fé que le guarda el corazón; esa mística pasión que jamás muerta se vé;

ese afán inextinguible con que el pueblo a la adora; esa llama redentora que apagarla es imposible.

Y el mundo ese amor protege bendiciendo sus encantos, y entre plegarias y cantos coronas de flor le teja.

Su trono es Mayo, el frondoso mes que de esencia rebosa; porque en él vive la rosa Virgen del Amor Hermoso.

Y por eso esa abundancia de flor los templos ostentan; y por eso nos presentan los jardines más fragancia.

Sí, es la reina de las flores, de ángeles y serafines, de vegas y de jardines, de esperanzas y de amores.

El mundo altar la levanta, el cielo dosel le presta y el universo, de fiesta, sonríe, palpita y canta.

Su amor el mundo pregonar y entre cantar y cantar, cada pecho es un altar, cada flor una corona.

Mayo, próximo a morir con triste melancolía, se despide de María como queriendo decir:

—Adios, Amor celestial, dá al mundo ventura y calma; porque aún vives en el alma del fervoroso mortal.

Tiende tu manto amoroso a esa fé pura y divina con que el mundo a tí se inclina; Virgen del Amor Hermoso.

Flárido Rojer de Larra.

## LA PRUEBA

Los esposos Bondel solían reñir por causas fútiles y luego se reconciliaban con la mayor facilidad del mundo.

Antiguo comerciante, retirado de los negocios después de haber adquirido una regular fortuna, había alquilado

Bondel una casita en Saint Germain, en la que vivía con su mujer.

Una mañana del mes de Junio, durante el almuerzo, preguntó Bondel a su esposa:

—¿Conoces a esos señores que viven en ese pabellón situado al extremo de esta calle?

—Sí y no—contestó Matilde Bondel.— Los conozco, pero no quiero tratarlos con ellos.

—¿Por qué razón? Esta mañana encontré al marido en la terraza y hablé con él un rato.

—Pues debiste evitar este encuentro, porque la gente sospecha de su honradez.

—Ya sabes—repuso M. Bondel—que detesto a los calumniadores. Esos señores me son muy simpáticos.

—¿La mujer también?

—Sí, la mujer también, aunque tan solo la haya visto de lejos.

Bondel se encogió de hombros, y Matilde, indignada al notar la actitud de su esposo, exclamó:

—Pues bien; esa mujer engaña a su marido!

—No veo en qué pueda afectar eso a la honradez de un hombre.

—¿No lo ves? ¡Pues peor para tí!

—¿Acaso se deshonra un hombre porque le hagan una traición ó porque le roben?

—Eso es un escándalo público!

—¿Pero quién afirma semejante cosa?

—¡Todo el mundo! ¡Eso se conoce a la legua!

—Sin embargo, ese hombre adora a su mujer. Y no me harás creer que sea tan imbécil que no sepa lo que pasa en su casa.

—Todos sois lo mismo, y no descubris la verdad hasta que la tenéis delante.

En el calor de la discusión Mr. Bondel tuvo la debilidad de decir:

—Te juro que si me hubieses engañado alguna vez, te lo habría conocido en seguida.

—¿Quién tú? ¿No sabes que en esa materia eres tan estúpido como los demás?

—Te juro que lo hubiera descubierto.

Matilde lanzó una carcajada tan impertinente, que Bondel sintió latir su corazón con extraordinaria violencia.

—Eso ya es demasiado!—exclamó madame Bondel, mientras se retiraba a toda prisa de la habitación.

### II

El marido se quedó solo en el comedor. Aquella risa insolente y provocativa le había producido una alarma singular.

Triste y pensativo buscaba Bondel en el recuerdo de sus antiguas relaciones si en tiempos pasados Matilde había mostrado predilección por alguno de sus amigos. Y con efecto, se acordó de un tal Ricardo Tanner, el cual durante un año había comido en su casa diez ó doce veces al mes.

Recordó también que Matilde rió al fin con Ricardo, sin saber por qué, y al intentar él mismo arreglar la cuestión, le dijo a su esposa:

—Cuando veas a ese hombre dile que no quiero ni tener noticias suyas.

Pero, ¿por qué se había incomodado con Ricardo? ¿por qué le odiaba de un modo tan cruel?

Comprendía Bondel que se envilecía con tales sospechas. Sin embargo se preguntó con terror si la idea que había penetrado en su alma era el germen de un tormento infinito.

De pronto concibió un atrevido proyecto, que resolvió poner en planta inmediatamente.

Bondel resolvió tomar el tren de París y dirigirse a casa de Ricardo para llevar allí aquella misma tarde a su casa, asegurándole que Matilde no le guardaba ya rencor de ninguna especie.

Al verlos de pronto frente a frente, sin aviso previo a la esposa, sabría reconocer en los rostros la emoción de la verdad.

### III

Bondel se encaminó a la estación, tomó su billete, subió al coche, y cuando el tren estuvo en marcha, se asustó al pensar en la inmediata realización de su proyecto.

Al llegar a París se dirigió a casa de su amigo, el cual, al verle, exclamó sorprendido:

—¿Tú aquí, Bondel!

—Sí, he venido a hacer varias compras y he querido subir a estrecharte la mano.

—¿Cuánto me alegro! Y tu mujer, ¿cómo sigue?

—Bien. Y, a propósito de Matilde, has de saber que ya no está enojada contigo, pues esta mañana me ha hablado de tí en términos amistosos.

Ricardo se quedó estupefacto y no su-

po de pronto qué contestar; pero a los pocos instantes dijo:

—¿Te ha hablado de mí... en términos amistosos?

—Sí, hombre, sí.

—¿Estás seguro de ello?

—¿Crees que estoy soñando? Para demostrarte la verdad de mi afirmación, se me ha ocurrido una idea originalísima.

—¿Cuál?

—Venite a comer conmigo a casa.

—Pero nos exponemos a tener un disgusto...

—No lo creas. Me consta que Matilde se alegrará muchísimo de verte. Ella misma me lo ha dicho.

—¿De veras?

—Sí, hombre. ¡Y tan de veras!

—Pues vamos a tu casa!

Y los dos amigos se dirigieron a la estación de San Lázaro asidos del brazo.

Tomaron el tren, y al llegar al punto de su destino no tardaron en entrar en casa de Bondel.

—¿Está la señora?—preguntó éste a la doncella.

—Sí, señor.

—Dile que baje en seguida.

Y los dos amigos esperaron sentados en dos butacas, embargados por la emoción y deseosos de retirarse a toda prisa antes de que se presentase la persona temida.

Abrióse de pronto una puerta y presentóse Matilde en el umbral.

Ricardo se levantó, y adelantando el paso se acercó a la esposa de su amigo y exclamó:

—Señora, soy yo... Dispénsense usted si me he atrevido. ¿Me perdona usted?

Bruscamente, y como movida por un impulso natural, se dirigió Matilde hacia Ricardo con las dos manos tendidas.

Y cuando tuvo entre ellas las del recién llegado, le dijo con una voz dulce, tierna, desfallecida y quebrada por la emoción, con una voz que su marido no le conocía:

—¡Ah Ricardo! ¡amigo mío! ¡Qué satisfacción tan inmensa acaba usted de proporcionarme!

Y Bondel, que los contemplaba atónito, se sintió helado de pies a cabeza, como si de pronto le hubiesen sumergido en un baño de agua fría.

Guy de Maupasant.

## A LA LIGERA

Con permiso de Ernestina, la famosa modista que explica las últimas modas en los periódicos, voy a dar algunos consejos (desiertos) a mis lectoras y lectoras.

También entiendo yo algo de eso; y como el verano se nos echa encima, no quiero que les oja desprevénidos y sin ropa... digo así en este tiempo no hace mucha falta.

El color ó mejor dicho los colores que París nos recuerda para el verano son:

Para andar, por casa las señoras, falda horchata de chufas y *maillin* barquillo.

O sea, medio de horchata con barquillos. (Pídanse muestras en casa de Marcos.)

Traje de calle de mañana temprano: Verde lechuga, encajes aceitunas y lazos tomate. (Ensalada). Pueden pedir muestrarios en la lonja.

Traje de paseo. Cuerpo záfiro, ó zéfir azul de cielo, falda lisa barriga de rana y zapato blanco sin educación, ó *descarado*.

Sombrero de paja fresca, sin plumas y cacareando.

Traje de dormir, ninguno.—Vamos, que no se ha recibido modelo.

Para los caballeros, también tengo lo último.

Se han desterrado los cinturones de cuero con hebilla, sustituyéndolos por cordones de seda ó estambre dulce, de la misma forma que los que usan los nazarenos del Carmen.

Las borlas caerán a capricho del elegante.

El pantalón no varía en corte, pero sí en color y dibujo.

Forma una especie de enrejado rústico, sobre una media tinta terrácea.

Camisa débil ó floja, sin chaleco.

Chaqueta hasta el *garrón*, ribeteado con cinta ancha y grande, ojales en las solapas con ojales de latón dorado y tornillos para aprisionar manojos de clavetes reventones y peregril de la China.

Corbata en finas yerbas.

Bota ó zapato de lona de tordo blanca y sombrero de palmas de Elehe.

Este es el traje de paseo, salvo algunas pequeñas modificaciones.

El traje de casa para caballeros es tan sencillo como natural y cómodo.

Chancletas para los pies.

Elastica de red de hilo de pescar, para el cuerpo y los brazos cortados.

Estas elásticas se llaman de *Venus de Milo*.

A la cabeza, nada, ni siquiera pelo.

El modernismo se ha fastidiado este año con la moda parisien.

En fin para simbolizar la cabeza de un hombre en los grabados de modes pintar una boca de bular sin número.

El *mingo*.

Hay también muy bonitos trajes de campo; y según para qué campo así les he dado yo la aplicación.

Para Paheco, sombreros con mosquitera, capotas de diligencia para el sol, bota alta y piel sin curtir para las piernas.

Todo esto es muy cómodo.

De diez a cinco y media de la tarde, llevarán tanto señoras como caballeros chalecos fúles, con un pitonero que les vendrá a parar debajo de la barba.

De este modo el mas pequeño movimiento, les dará el aire que necesitan para no asfixiarse.

Además, es una prenda que arma mucho.

En Balsicas el abrigo llamado *Pasamontañas*, para preservar de las corrientes frías bajo aquellos grandes bosques y selvas vírgenes y mártires.

Ya, en los alrededores de Cartagena, no hace falta mas que manta morellana, y quinina.

De todos estos trajes y de otros distintos para la misma estación, puedo mandar modelos, y además, daré cortes a precios baratísimos.

¡Ah! Se me olvida algo muy importante para las señoras.

El peinado.

Hay tres modelos.

Uno llamado, *Cleopatra*, que consiste en una trenza figurando aquél bicho raro que le picó en el codo, y que deberá irse enroscando empezando por la frente y acabando en la coronilla, formando punto.

Otro es el *Merodes*, ya algo conocido, pero algo variado con horquillas salomónicas de cuerno de cabra montaraz.

Y el último el llamado de *Louisa Juana la lonta*, ó sea dos cortinajes aplastados sobre la frente, con mucha bandolina y agua de almidón de flor. El resto de la cabeza, liso y casi planchado, procurando que no falte lustre.

Los datos del peinado, los he podido recoger en un establecimiento que hay en la Barceloneta, cerca del muelle.

Y por hoy no tengo más que recomendar a mis lectoras ó lectores, que para la confección de sus trajes busquen una modista ó un sastre que no se precipite para mandar la cuenta.

X hasta otro día.

Joaquin Arques

DESDE ALCOY

## UNA CARTA DE CANALEJAS

La campaña iniciada por algunos individuos de determinada fracción política de la localidad, contra el último discurso del Sr. Canalejas en Alcoy, así como los juicios poco ajustados a la verdad que suscriben con su firma personas ajenas tal vez a las excitaciones de la política, inducidas a la protesta de mal interpretados conceptos, por quienes han usado de la Religión para convertir en escudo de sus pasiones, hizo que los amigos políticos del diputado por Alcoy, tan convencidos liberales, como sinceros católicos, consultaran a su jefe, sobre la conducta que debían observar, en oposición a las mañas nocedistas, con objeto de restablecer la verdad, y prevenir a los incautos, para que llevados de su buena fé y del amor a la Religión, que seríamos los primeros en defender, no se dejen arrastrar para servir de inconsciente instrumento de perturbadoras pasiones.

Contestando a estas consultas, escribe el Sr. Canalejas la siguiente carta, que por la sinceridad que rebosa, y por creer que habrá de devolver su imperio a la razón, no vacilamos en hacerla conocer del público.

Dice así:

«Mis queridos amigos: Es para mí una de las mayores satisfacciones de mi vida, haber logrado extinguir la agitación y discordia, que perturbaba el distrito de Alcoy, cuando por vez primera tuve el honor de representarle. La paz moral en que hace años se vive, quieren ahora perturbarla espíritus incautos, con alaridos innecesarios de sentimientos religiosos, en que no nos aventajan; haciendo agravio a mis intenciones, al pretender escudriñarlas y atribuyéndome con-

